

OPINIÓN

El desafío secesionista del nacionalismo catalán amenaza con condicionar seriamente y enredar, más si cabe, la agenda política poselectoral y la formación del nuevo Gobierno en España, por un acertado manejo de los tiempos políticos por parte de aquel y una dudosa estrategia de los grandes partidos nacionales, que les ha llevado a perder la iniciativa sobre esta cuestión, sobre todo, en la arena competitiva catalana. PP y PSOE, en lugar de responder de forma coordinada desde el principio y con una estrategia de Estado, como ya lo hicieron ante el Plan Ibarretxe y el Pacto de Lizarrta (acompañados de una amplia movilización de la sociedad civil, vasca y española), han preferido jugar por libre e instrumentalizar este asunto en un tema más de competición y desgaste recíproco. Así se explica el éxito de Ciudadanos en esta comunidad en las últimas elecciones autonómicas y su proyección nacional en la opinión pública como partido de Gobierno desde entonces. Ha faltado, sobre todo, una estrategia política concertada. El precedente es muy malo y las expectativas de que se corrija el rumbo no son nada halagüeñas, sobre todo, a las puertas de la definición del nuevo esquema de gobernabilidad en España.

Caben pocas dudas que la raíz del problema viene de un mal diseño constitucional de la cuestión territorial y un peor desarrollo de su acomodo, al mezclar esta cuestión con las necesidades de estabilidad gubernamental en la arena nacional. Por tanto, de poco sirven los viejos e inútiles reproches entre PSOE y PP sobre su responsabilidad en el desencadenamiento de la crisis actual, porque ambos se han entendido con el nacionalismo catalán y han cedido ante él cuando lo han necesitado o les ha convenido. Sin embargo, la exclusión del PP del consenso en la reforma estatutaria y la gestión posterior de ésta, unidos a los flirteos socialistas con el derecho a decidir, la falta de respuesta política al mensaje demoledor del *España nos roba*, la carencia de iniciati-

Concertación sobre Cataluña

FRANCISCO J. LLERA

El escenario tras las elecciones marca la urgencia de alcanzar el máximo consenso ante el desafío

va política de los Gobiernos de la nación o la gestión partidista de la última fase de esta crisis por parte del Gobierno del PP, son, entre otros, los hitos de una dinámica competitiva equivocada. El problema no ha sido el acomodo y el pacto, sino la ausencia de una estrategia de política de Estado. Esperemos que no sea tarde para reconducir una estrategia y una agenda equivocadas de raíz.

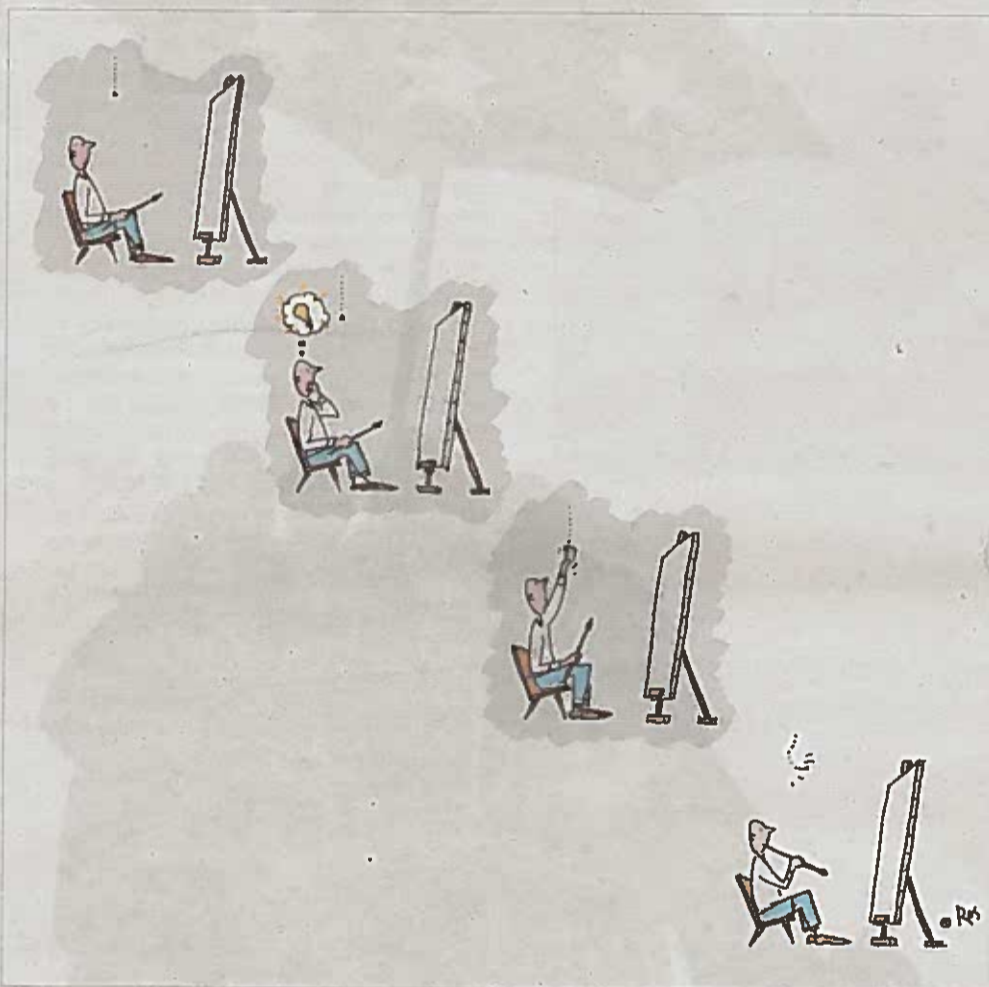
Los actores políticos del secesionismo catalán van a proseguir en su desafío antisistema, a pesar de haber perdido su falso plebiscito, su fragmentación y sus contradicciones. Habiendo una mayoría social catalana, sumergida durante demasiado tiempo en la espiral del silencio impuesta por el nacionalismo y su tolerada construcción nacional, pero que está por el mantenimiento de la integri-

dad nacional de España y una clara identidad dual en sus sentimientos nacionales, no se entiende bien que la única estrategia defensiva del Estado sea la del recurso legítimo, pero retardado, al poder judicial, perdiendo la iniciativa de los tiempos políticos y complicando cada vez más la agenda política. Caben pocas dudas de que estemos ante una auténtica emergencia constitucional de difícil encauzamiento y resolución. Ya hemos vivido otras emergencias, no menos importantes, la del terrorismo de ETA, la del soberanismo vasco, la socioeconómica provocada por la crisis financiera global, o la institucional causada por la desconfianza y la desafección ciudadanas ante la corrupción y el monopolio partidista en el manejo de los asuntos públicos. Tan solo las primeras han conseguido la concertación política y no sin dificultades. Sin embargo, las segundas no han merecido la catalogación de asuntos de Estado y la respuesta concertada en forma de "política de gran coalición", aunque fuese solo para acordar la agenda de las reformas necesarias. Por el contrario, PP y PSOE se han hundido en un mar de reproches sobre sus responsabilidades recíprocas, practicando una estrategia de desgaste y de polarización, absolutamente estéril y contraproducente desde el punto de vista sistémico. Por si fuera poco, los nuevos actores polarizan más la cuestión catalana entre la recentralización (C's) y el derecho a decidir (Podemos).

Por ello, las exigencias competitivas de la fragmentación electoral y la resultante de un escenario de gobernabilidad endemoniado, que ha vuelto a poner la cuestión catalana en el centro de las decisiones, aconsejan, al menos, neutralizar, en la medida de lo posible, la agenda catalana mediante la máxima concertación de discurso y estrategia de que seamos capaces.

Francisco J. Llera es catedrático de Ciencia Política de la Universidad del País Vasco y director del Euskobarómetro.

ROS



CARTAS AL DIRECTOR

Resultados electorales

Elegimos diputados para que nos representen y se encarguen de organizar nuestros asuntos comunes. Parece insensato que algunos partidos hayan impuesto de entrada, y antes de empezar, sus líneas rojas (asuntos para ellos innegociables), sobre todo careciendo de representación suficiente para ello; quizás estiman que eso les da una imagen de fortaleza. Estas líneas son solo obstáculos —que quieren ser insalvables— para cualquier acuerdo. Los ciudadanos estamos tomando nota de quienes puedan obstruir más allá de lo sensato. Se trata sin duda de un equilibrio difícil, pero ahora deben aprender a ceder y negociar si el beneficio común lo exige; eso es visión de Estado y capacidad de consensuar, muy de agradecer para muchos ciudadanos.— Eliseo Pascual Gómez. Alicante.

Los seres vivos no son juguetes

Navidad, época de compartir amor y regalos. Muchos serán los que escojan regalar a sus hijos, nietos o amistades un cachorro, un gatito o cualquier otro animalito. Regalar vida puede ser algo muy hermoso, pero por desgracia muchas de estas mascotas acabarán abandonadas, en la calle, o en el mejor de los casos dados en adopción a alguno de los refugios, protectoras y aso-

No he votado a Unidad Popular en Común (Izquierda Unida) ni comparto sus dogmas ideológicos, pero en conciencia no puedo dejar de conmovirme ante la injusticia que se comete con sus votantes: se les han asignado dos escaños cuando por votos totales les corresponderían 13. Por muchas milongas que nos cuenten los defensores del *statu quo*, es

ciaciones que ya se encuentran totalmente saturadas. Así que si estas Navidades está pensando en regalar o regalarte un animal, procure adoptar antes de comprar: no solo es más económico, sino que estará ayudando, además de al animal que adopte, a todos los otros que permanezcan en el refugio. Pero aún antes de todo eso, piense muy bien en todo lo que conlleva meter un

animal en su vida, todos los gastos y sacrificios, el tiempo y el espacio que requerirá... Y todo eso durante 10, 15, 20 años, quizá más. Sí, sin duda pocas cosas alegran más el corazón que la sonrisa de un niño cuando le regalan un animalito, pero recuerde siempre que estos "regalos" tienen su propio corazón; que sufren, padecen y se alegran como usted. La vida es preciosa e irreplaceable. ¡Nunca la trate como a un juguete!— Oscar Pena Espiño. Vigo (Pontevedra).

crática. Ya sea mediante una circunscripción nacional única —como en las elecciones europeas—, mediante un sistema de circunscripciones pequeñas pero con ajuste de restos, o como mejor consideren los expertos en la materia. Pero que se arregle esto de una vez. Y si además se implantasen las listas abiertas, esto parecería un paraíso democrático.—

Fernando López-Cotarelo. Torrelodones (Madrid).

Pobreza a secas

¿Por qué pobreza infantil o energética? ¿Por qué no pobreza senil o alimenticia? ¿Es que solo los niños pasan necesidad en sus familias? ¿Es que hay hogares en los que sobra de todo pero no tienen electricidad? ¿Cuánto aspartame! ¿Acaso es aceptable que los adultos se mueran de hambre y de frío? ¿Y los ancianos? Nos sirven la realidad a trocitos para que podamos tragarla y digerirla.— María Teresa Díaz-Tendero García. Madrid.

Los textos no deben tener más de 100 palabras (700 caracteres sin espacios). Deben constar nombre y apellidos, ciudad, teléfono y DNI o pasaporte de sus autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicarlos, resumirlos o extractarlos. No se dará información sobre estas colaboraciones. CartasDirector@elpais.es